

Saidón, Mariana. Recursos con valor económico : Economía y residuos: negocios, valor y un debate pendiente. En: Encrucijadas UBA, no. 54 (mayo 2012). p. 21-26. Universidad de Buenos Aires.





RECURSOS CON VALOR ECONÓMICO  
**ECONOMÍA Y RESIDUOS:  
NEGOCIOS, VALOR Y UN  
DEBATE PENDIENTE**





Por  
**Mariana Saidón**

Doctora de la UBA (Área Economía). Magíster en Economía, Universidad de San Andrés. Licenciada en Economía, UBA. Investigadora del CONICET/CEDES. Profesora Adjunta en la Carrera de Ciencia Política, UBA. Autora de artículos en Argentina y el exterior sobre economía y ambiente.

Ante la ausencia de políticas públicas generalizadas de reciclado de residuos, rigen mecanismos informales de reciclado. Por un lado, opera un sector de recuperadores informales (“cartoneros”), que logra extraer un pequeño margen económico a partir de la separación y venta de ciertos materiales; existe también un pequeño sector de “galponeros” que adquieren estos materiales, como intermediarios, también en la informalidad, y finalmente, un grupo de empresas que compran estos residuos recuperados y los utilizan como insumos para su producción.

El volumen de residuos domiciliarios ha alcanzado niveles inéditos en el país y tiende a crecer junto con la actividad económica. En la mayor parte de los casos estos residuos tienen como destino final el enterramiento indiscriminado en rellenos “sanitarios”. En otros casos, se incineran, se utilizan para rellenar tierras privadas, se arrojan en cursos de agua o en basurales a cielo abierto.

Este tipo de manejo indiscriminado contamina la tierra, el aire y el agua con elementos altamente nocivos. A esto se agrega la sub-utilización, en términos económicos, de tales residuos que podrían utilizarse como insumos para la producción y su correlato en una sobreexplotación de lo ambiental ante las nuevas extracciones (innecesarias) de “recursos” para la producción. Considerando estos aspectos, estas prácticas resultan relativamente menos aceptables respecto de aquellas que implican un manejo integral de residuos basadas en la separación en origen, en la recuperación de materiales, el reciclado y el compostaje.

Por su parte, los mecanismos tradicionales de gestión de residuos también potencian las inequidades económico-sociales: aquellos sectores que sufren los efectos más fuertes de la contaminación suelen ser aquellos más vulnerables y, en contraposición, los sectores que generan un mayor volumen de residuos (industrias locales o extranjeras y consumidores con alto poder adquisitivo) no internalizan estos costos.

Además, en muchos casos, tales costos ambientales no internalizados por el sector privado, suelen incorporarse como gasto en las cuentas públicas municipales y de la Ciudad de Buenos Aires: los recursos implicados en transporte (principalmente) y en disposición de residuos domiciliarios suelen abarcar un 30 por ciento del presupuesto, superando incluso, algunas veces, los gastos en salud. Además, se espera que estos costos tiendan a incrementarse





debido a que crece la cantidad de residuos generados y, también, la escasez y, por lo tanto, los precios de los predios utilizables como rellenos. Adicionalmente, la ubicación de nuevos rellenos en locaciones cada vez menos ideales podría incrementar más aún los costos económicos (y también ambientales) en términos de transporte.

Por otra parte, existen múltiples intereses en juego asociados con las prácticas tanto formales como informales de manejo de residuos.

En el plano de lo formal, las empresas que usualmente gestionan (de manera terciarizada) la recolección de residuos manejan cifras exorbitantes de dinero. También, aunque en menor medida, son relevantes las sumas de dinero que se asignan al pago por el enterramiento y/o quema de los residuos.

Complementariamente, existen gremios involucrados en estas actividades (de transporte y disposición final) que suelen funcionar como otra fuente de resistencia al cambio siendo que, en reiteradas ocasiones, ante medidas incipientes adoptadas por ciertos gobiernos municipales orientadas a alterar las prácticas tradicionales, han provocado la suspensión de los servicios. Esta cuestión resulta crucial para los gobiernos locales, debido a que un desabastecimiento sostenido en el servicio de recolección de residuos suele operar como herramienta fuertemente deslegitimadora.

A esto se suma que por ignorancia o intereses en juego han surgido innovadoras y millonarias iniciativas por parte de ciertas autoridades -muchas de las cuales han dado marcha atrás en función de diversos reclamos por parte de organizaciones ambientalistas-, orientadas a una gestión de residuos disfrazada de “verde”. Tal es el caso del diseño de plantas de incineración que permiten captar gases de efecto invernadero intercambiables por bonos de carbono .

Por otra parte, la cuestión de los residuos se gestiona también en mercados informales. Por ejemplo, existen propietarios u ocupantes de ciertos predios que cobran rentas por permitir el acceso de camiones que vuelcan allí sus residuos generando sin ningún tipo de control basurales a cielo abierto.

También, ante la ausencia de políticas públicas generalizadas (si bien existen algunas experiencias incipientes a nivel local a pequeña escala), rigen mecanismos informales





de reciclado de residuos. Por un lado, opera un sector de recuperadores informales (“cartoneros”), que logra extraer un pequeño margen económico a partir de la separación y venta de ciertos materiales aquellos que, de acuerdo con la tecnología disponible permiten un mayor recupero económico. Existe también un pequeño sector de “galponeros” que adquieren estos materiales, como intermediarios, también en la informalidad. Finalmente, un grupo de empresas (locales o extranjeras) compran estos residuos recuperados y los utilizan como insumos para su producción, siendo los eslabones que frecuentemente perciben las mayores rentabilidades en esta cadena productiva.

Estas prácticas informales que se basan en la recuperación de materiales han evidenciado ser rentables en términos económicos y relativamente más respetuosas de lo ambiental. En consecuencia, podrían resultar en una opción atractiva para mejorar el gasto público orientado al manejo de residuos. Sin embargo, podría alegarse que el reciclado es rentable, en cierta medida, en función de la informalidad vigente. Estas cuestiones deberían examinarse en profundidad.

En otro plano, me gustaría destacar que, en el ámbito de las Ciencias Económicas, habría que problematizar y poner en debate una cuestión: los enormes y crecientes volúmenes de residuos generados, con los problemas ambientales y económicos que acarrearán, son el corolario de un sistema económico que se apoya en el crecimiento del producto para satisfacer las demandas de consumo (de una población que también crece en términos demográficos) como pilar fundamental de sostén. Debe discutirse la existencia de rivalidades y posibles complementariedades entre lo ambiental y el sistema económico vigente, contemplando que la propia dinámica de la economía, está poniendo bajo amenaza los recursos con los que funciona.

Mientras estas cuestiones de fondo se resuelven, diversas son las alternativas factibles para posibilitar un vínculo

algo más armónico entre lo ambiental y lo económico. En el caso de los residuos domiciliarios, diversos estudios recomiendan promover la separación domiciliaria en origen, la recolección y el tratamiento diferenciado de los residuos. Para ello, en el ámbito de las Ciencias Económicas existen distintas herramientas. Por ejemplo, establecer incentivos (tasas diferenciales por volumen de residuos domiciliarios producidos o por separación) o promover la sanción e implementación de una (postergada) ley de envases (entre otras) orientada a reducir las externalidades de ciertas firmas. También podrían crearse instrumentos para financiar la innovación tecnológica tendiente al rediseño de procesos industriales para reducir la generación de residuos y facilitar su tratamiento, o bien, por ejemplo, financiar emprendimientos orientados al desarrollo de biodigestores o plantas de separación de residuos. Adicionalmente, acotar el tratamiento y la disposición de los residuos dentro del área geográfica local también resulta interesante en términos económicos y ambientales (pero esto merece un capítulo aparte).

En la actualidad, al mezclar, compactar o incinerar los residuos se genera un desaprovechamiento de recursos con un valor económico y ambiental significativo. Se desperdicia su potencial reinserción en la producción y la posibilidad de generar fuentes de empleos verdes. A su vez, subyace el desatino de múltiples gestiones públicas que, a nivel local, utilizan un gran porcentaje del presupuesto público para sostener prácticas formales contaminantes -incluso incumpliendo leyes que incitan a seguir caminos alternativos-, mientras otros sectores asociados al reciclado proveen a la sociedad informalmente un servicio público ambiental sin percibir remuneración fiscal a cambio.



